

PALABREAR TERRITORIOS: CUENTOS DESDE MÉXICO Y COLOMBIA

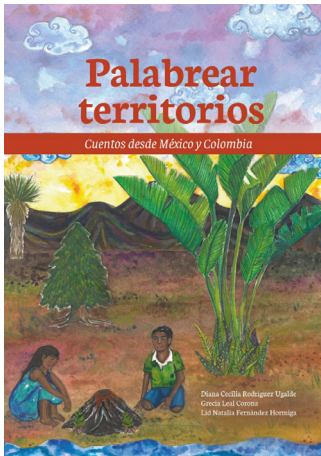
LID NATALIA FERNÁNDEZ HORMIGA, GRECIA LEAL CORONA, DIANA CECILIA RODRÍGUEZ UGALDE

Perpetuidad cultural de dos recintos

Ruby Frausto Troncoso

Necesitamos conocer culturas alejadas y diferentes, porque en ellas contemplaremos reflejada la nuestra. Porque solo entendemos nuestra identidad si la contrastamos con otras identidades. Es el otro quien me cuenta mi historia, el que me dice quién soy yo.

Irene Vallejo, *El infinito en un junco*



Los seres humanos nos formamos por dos partes, pues no solo nos conformamos por células, órganos, nervios, también estamos hechos de recuerdos, culturas, costumbres, tradiciones, ideas y creencias. Tenemos la necesidad de recordar el pasado para pensar en el presente e idear el futuro porque cuando habitan en nuestra memoria algunos acontecimientos de antaño, estos transmiten alegría y emoción, como me aconteció al leer estas páginas de cuentos mexicanos y colombianos.

Palabrear territorios: cuentos desde México y Colombia es el retorno hacia nuestra identidad, es decir, es la apertura hacia la reflexión en cuanto a los cambios familiares, sociales, culturales, existenciales y religiosos. La niñez, la vida, la muerte, la naturaleza y lo sobrenatural prevalecen en estos relatos. El lector viaja y se establece en dos recintos: México y Colombia. Se fusionan varios elementos: el lenguaje, la cultura y la creencia de sucesos sobrenaturales para establecer el origen de la familia, del territorio, de nuestra especie.

Los pensamientos relativos a la vida, la muerte, la búsqueda sobre el génesis, como ejemplifica el cuento «El señor fuego y la casa de los espíritus», en el que la cultura, el lenguaje, la vestimenta, el transporte y las creencias solo duermen, pues aunque parezca que hayan cambiado o desaparecido aún persisten en nuestra mente, en nuestra familia, incluso en nuestra calle y ciudad. Despiertan para hacer vigente nuestras identidades social, familiar y personal.

La niñez es una etapa de juego, alegría, convivencia, de curiosidad por descubrir lo impalpable y lo extraordinario como se puede apreciar en los cuentos «La banca de atrás», «La comadre» y «La majada». Esta etapa es simbólica porque los diversos lugares, las personas y las vivencias que acontecen durante la niñez permiten que se vuelva un ciclo lleno de recuerdos, sueños y objetivos.

En los cuentos de este compendio las figuras de la abuela y del abuelo son trascendentales, pues representan la sabiduría, el trabajo, la experiencia, la perseverancia, el respeto y la gastronomía (ya que recordé el postre que nos solía preparar mi abuela, el llamado manjar blanco) como se establecen propiamente en «La comadre» y «La

Lid Natalia Fernández
Hormiga, Grecia Leal Corona,
Diana Cecilia Rodríguez
Ugalde (coordinadoras),
Palabrear territorios:
cuentos desde México y
Colombia, Miguel Ángel
García Guzmán, Morelia,
2024.

majada». Los abuelos son los pioneros de la cultura, de las creencias y de los valores porque, considero, nos transportan al pasado, al principio de nuestra historia personal y familiar, principalmente.

«La comadre» y «La majada» sumergen al lector hacia esas experiencias sobrenaturales, esos lugares, personajes y sucesos que, en ocasiones, nos llenan de miedo, nostalgia, resistencia, dolor, incertidumbre y curiosidad, como la muerte, acompañada de la pérdida de nuestros seres amados. Aunque estas perseveren no serán capaces de arrebatarlos lo que amamos porque siempre existirá en nuestros universos interiores e infinitos: la mente y el corazón.

Los cuentos permiten que el lector indague sobre un ente desdeñado hasta la eternidad: la muerte. «La comadre» y «La majada» cuestionan situaciones complicadas y reflexivas al mismo tiempo, puesto que «La muerte no era mala, no era cruel y no era indiferente al dolor que la gente sentía cada vez que llegaba a tocar con sus frías manos la puerta de su casa. De hecho, la vio llorar también, acurrucada en un rincón sobre una tumba abandonada, con el rebozo cubriéndole el rostro y la espalda» (p. 28). La muerte nos vigila y nos acompaña siempre, es nuestra custodia que espera el momento oportuno para atacar como sucede en estas historias.

Los animales como las arañas, las mariposas, los chapuletes y los zancos, pero propiamente las aves en este ejemplar, forman parte de una cultura. «El piscuis», como ejemplo, es una madre ave que habita en ciertos espacios de Colombia, representa la libertad, la valentía, la decisión, la alegría, la destreza y la protección.

«Caudal de mi memoria» expresa la valentía, la resistencia, el coraje y la fuerza por la vida y el trabajo de las mujeres, a pesar de las múltiples situaciones que acontecen en la narración. En el texto se ejercen diferentes tipos de violencia: física, psicológica y emocional. ¿En algún momento de la historia humana se erradicará la violencia hacia las mujeres culturalmente?

Las escritoras y el escritor abren esas ventanas de recuerdos, culturas, añoranzas y anhelos mediante las cuales cada lector entra y forma parte de esos lugares, acompaña a cada personaje en diversas situaciones y se transporta a espacios auténticos. Cada una de las palabras de estas narraciones entretienen dos realidades diversas: México y Colombia, pero al mismo tiempo semejantes porque ambas describen la realidad del pasado y el presente, además de la cultura, la vida, la familia y la muerte, que siempre serán misteriosas e infinitas.